



BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 22

TERCER TRIMESTRE

AÑO VI-1958

BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1

Capital autorizado.....	450.000.000 de ptas.
Desembolsado	315.000.000 de ptas.
Reservas.....	715.000.000 de ptas.
Capital desembolsado y reservas	1.030.000.000 de ptas.

86 SUCURSALES

67 Agencias Urbanas en: Alicante (1), Baracaldo (1), Barcelona (15), Bilbao (7), Córdoba (2), Granada (1), Las Palmas de Gran Canaria (1), Madrid (23), Málaga (1), San Sebastián (1), Sevilla (3), Tarragona (1), Valencia (7) y Zaragoza (3).

100 Agencias de pueblos en diferentes provincias
Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 2.014)

FE DE ERRATAS

En el sumario, página 170, donde dice:
Cubierta: Burgos, de autor desconocido,
debe decir: Cubierta: Vista de Burgos, a fines
del siglo XVIII.

En la página 147, el grabado que corres-
ponde al epígrafe «el último piso o caballero
de la torre del homenaje, hoy en ruinas»,
está colocado, por error a la inversa.

RETO

monumental de to-
lo nos da el ejem-
rioridad y de los
var cada uno nues-
con el huerto fa-
Verdad es que hay
en cómo pasa el
ndo la Historia y
en sus manos, sin
os a los demás.
stado, a través del
eto de 22 de julio
mentos provinciales
e “el gran número
a imposibilidad de
que actualmente se
que varios de ellos,
ólogo Monumental
aconseja la adop-
te en la protección
rganismos y entida-
Ayuntamientos—,
más intensa a los
ndando a aquellos
mentos que, no al-

canzando tal categoría, ofrecen, sin embargo, especial interés para la
región, provincia o municipio donde se alzan, por constituir docu-
mentos importantes para su historia, aparte su valor artístico sus-
tantivo”.

BANC

Casa C

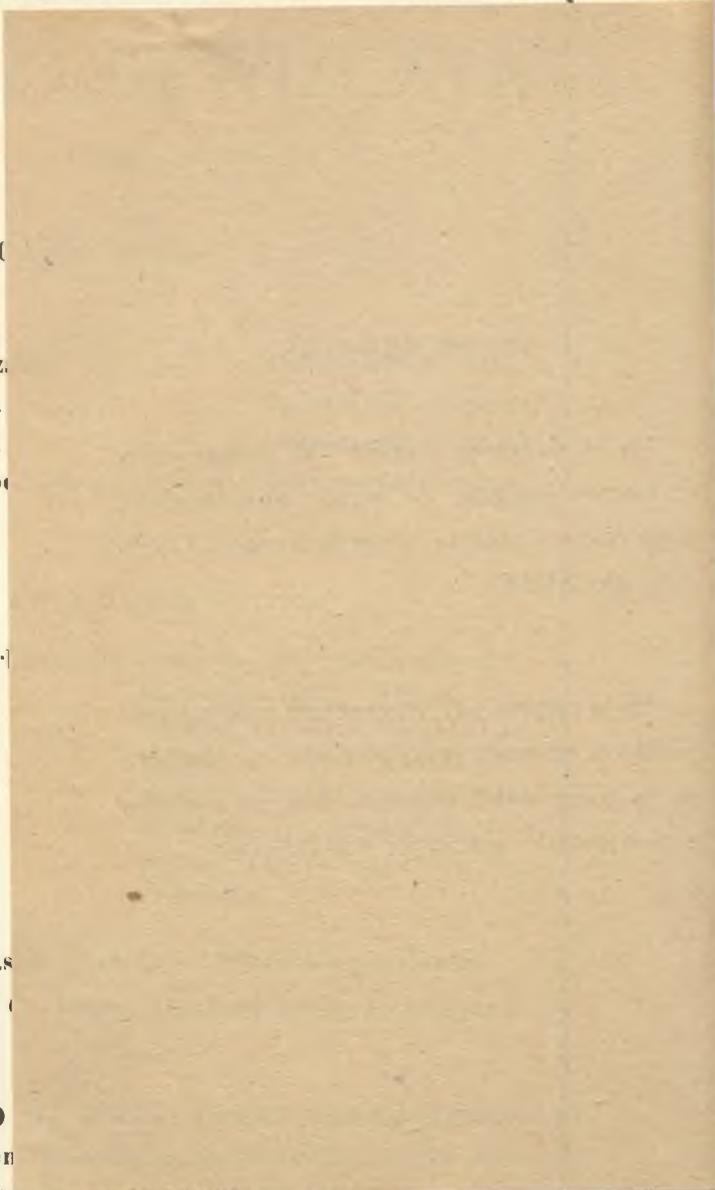
Capital autoriz.
Desembolsado .
Reservas
Capital desemb

67 Agencias Ur

100 Agencias
Extensa red de C

SERVICIO
especializado en
raciones relaciones con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección Gral. de Banca y Bolsa con el n.º 2.014)



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

AÑO VI

JULIO · AGOSTO · SEPTIEMBRE 1958

N.º 22

Depósito legal. M. 941. 1958

Editorial

AL BORDE DE UN DECRETO

Cada día que pasa se valora mejor el tesoro monumental de todas las provincias y localidades españolas. El Estado nos da el ejemplo, pero no debemos esperararlo todo de la Superioridad y de los Poderes públicos, sino que debemos aprender a cultivar cada una nuestra parcela monumental, lo mismo que hacemos con el huerto familiar o el trozo de viña que nos tocó en suerte. Verdad es que hay muchas provincias y no pocos municipios que ven cómo pasa el tiempo sin que nada varíe en su jurisdicción, cuando la Historia y el Arte han puesto verdaderos tesoros culturales en sus manos, sin que ellos hagan nada por descubrirlos y mostrárselos a los demás.

Para evitar tales anomalías, S. E. el Jefe del Estado, a través del Ministerio de Educación Nacional, publicó el Decreto de 22 de julio de 1958, por el que se crea la categoría de monumentos provinciales y locales. En el preámbulo del mismo se dice que "el gran número de monumentos declarados histórico-artísticos y la imposibilidad de atender a todos debidamente con los medios de que actualmente se disponen para tal fin, así como la circunstancia de que varios de ellos, de no gran categoría, fueran incluidos en el Catálogo Monumental para evitar su desaparición en los años pasados, aconseja la adopción de alguna medida que, interesando directamente en la protección y conservación de nuestro tesoro artístico a los organismos y entidades de carácter provincial o local—Diputaciones y Ayuntamientos—, permita al Estado prestar atención preferente y más intensa a los grandes monumentos de carácter nacional, encomendando a aquellos organismos la que deba prestarse a estos tres monumentos que, no alcanzando tal categoría, ofrecen, sin embargo, especial interés para la región, provincia o municipio donde se alzan, por constituir documentos importantes para su historia, aparte su valor artístico sustantivo".

Como entre esta así concebida protección monumental se hallan incluidos de lleno los castillos, las torres y toda clase de recintos fortificados, nuestra Asociación, que fue creada para velar por ellos, no puede dejar pasar la ocasión sin el oportuno comentario, que, naturalmente, tiene que ser de gratitud a nuestro Presidente de Honor, Generalísimo Franco, y al ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio.

En la parte dispositiva del mismo Decreto se tiende a ampliar la protección dispensada a los monumentos españoles, facilitando su posible restauración y conservación—como los castillos—, creándose “una nueva categoría de monumentos provinciales o locales de interés histórico-artístico”.

De los ocho artículos en que se divide, nos interesa de una manera especial el 4.º, que dice así: “El Inspector Provincial (nombrado para la vigilancia de los monumentos provinciales o locales, dependiente de la Diputación Provincial respectiva y nombrado de acuerdo con las normas que dicte la Dirección General de Bellas Artes) estará asesorado por una Comisión integrada por representantes de las Comisiones de Monumentos y Diocesana, Centros de Estudios Regionales (si los hubiese en la provincia) y cuantas otras personalidades o representantes de entidades estime la Dirección General de Bellas Artes.” Entre esas personalidades o representaciones está o debe encontrarse la Asociación Española de Amigos de los Castillos, cuyos Presidentes de las Delegaciones provinciales o locales integrarán las Comisiones respectivas de asesoramiento, pues por ser generalmente personalidades cultas y bien preparadas en materia arqueológica, no sólo están en condiciones de informar sobre fortificaciones militares de todas las épocas, especialmente de la medieval, sino, asimismo, en lo que respecta a puertas de ciudades, torres, rollos, humilladeros, cruces del término, iglesias, conventos, palacios consistoriales o particulares y toda clase de monumentos.

Estas Comisiones, formadas bajo la dependencia de las autoridades locales y provinciales, estamos seguros de que han de ser de la mayor eficacia, trabajando en un cuerpo común y con miras orientadas hacia iguales metas. Sobre su éxito no cabe discusión y deben servir de revulsivo a la atonía que generalmente sufren muchas provincias en estas cuestiones.

En una palabra, que el Decreto de 22 de julio de 1958 viene a poner coto a esa atonía, velando por que se descubran todos los tesoros monumentales de nuestra patria, hasta ahora ocultos por desidia —y sálvese quien pueda— de no pocas provincias y localidades. Hora es ya de que las Diputaciones y los Alcaldes no lo esperen todo de la Superioridad estatal, de que dejen de ver pasar el tiempo por sus jurisdicciones sin que nada varíe, cuando la Naturaleza, la Historia y el Arte han puesto en sus manos verdaderos tesoros arqueológicos, incluso de atracción turística, lo cual puede reportarles hasta buenos ingresos.

En el Mediterráneo alicantino...

El recinto fortificado de la isla de Tabarca

POR JOSÉ RICO DE ESTASEN.

LA isla de Tabarca es una sorpresa inefable que depara a los navegantes el Mediterráneo alicantino; un territorio marítimo fabuloso, cuya visión aparece diluída en el horizonte, frente al cabo de Santa Pola, donde se juntan en estrecho abrazo el azul del cielo y el azul del mar.

Gabriel Miró, siguiendo las huellas de Salvador Rueda, que refugió en Tabarca sus hondas inquietudes de poeta inspiradísimo, fue a la isla ansioso de una quietud y una soledad que le negaban sus quehaceres de modesto empleado de la Diputación de Alicante. Sobre un altozano, dominando el azul, pueden contemplarse todavía las ruinas de la casa que habitaron uno y otro. El viento y el mar han contribuido, mucho más que la mano del hombre, al destrozo del modesto inmueble que, por el recuerdo literario que evoca, considero digno de restauración.

Tabarca, auténtica isla para olvidar, constituye el norte de su ambición literaria. La prosa tierna y musical del inolvidable escritor, fallecido ahora hace veinticinco años, jamás vibró tan inspirada y jubilosa como cuando canta las extraordinarias características de la isla, que él considera redonda de mar, traspasada de Mediterráneo, madura del sol, ungida de alucinadora transparencia, coronada de gaviotas que baten sus alas sobre una cortina de montañas tiernas.

Y es que Tabarca es así: misteriosa y eterna, transparente y primaveral, recogida en sí misma, pulcramente inédita, con su belleza natural, con su vivir primitivo e ingenuo, con sus portalones monumentales, con sus atrevidos y artísticos baluartes, con un interés que sube de punto a medida que el emocionado viajero repite sus visitas.

La isla alicantina, que en un principio se denominó "de San Pablo", si hemos de atenernos a la fantasía de los naturales del país, en razón de haber sido el lugar donde desembarcó el gran apóstol en su venida a España, se llamó luego "de Santa Pola", por su proximidad al poblado marítimo de aquel nombre, y también Isla Llana, porque lisa y llanamente sobresale del mar.

DESCRIPCION

Tabarca, según rezan viejas crónicas; es una isla de genoveses, frente a Túnez, que los de este Bey tomaron en 1741, reduciendo a sus

habitantes a dura esclavitud; que pasó a manos del terror argelino quince años más tarde. Mantuvo, sin embargo, cura propio, el fraile mercenario Fray Juan de la Virgen, y éste consiguió que nuestro Carlos III, en 1768, redimiese a los infelices tabarquinos el día de la Limpia y Purísima Concepción, en que se firmó un tratado con el bajalato de Argel.

Numerosas familias llegaron a Alicante con apellidos de Colomba, Capriata, Buso, Pittaluga, Russo, Luchora, Marcenaro, Jacopino, Noli, Sevasco, Burguero, Perfún, Molelire, Vasoro, Parodi y Contagala, para las cuales se habilitó la isla Plana o de San Pablo, levantando una ciudad murada con fuertes puertas y rebellines, que se denominó Nueva Tabarca, en el extremo Oeste, el más abrigado de la isla, junto a la playa grande y a la del Espalmador, que constituyó un antiguo refugio de piratas berberiscos.

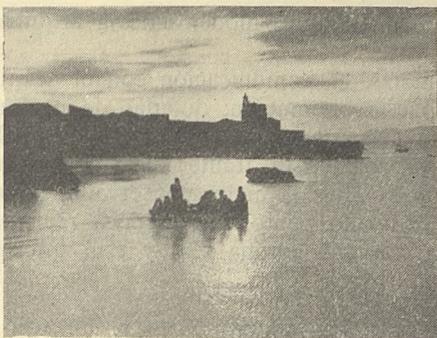
El viaje a esta isla tan poco conocida se efectúa por insignificante coste y con relativa facilidad, en unas embarcaciones movidas a vapor que cubren en menos de dos horas las diez millas marítimas que separan a Tabarca de la luminosa y próspera ciudad del Benacantil.

La isla es pequeña, mide menos de dos kilómetros de longitud, sin que el punto de su mayor anchura exceda de seiscientos metros. Es llana, de accidentada costa; rodeada de pequeños arrecifes, amontonamientos rocosos, mejor dicho, verdes, amarillos, rojos, cubiertos, a veces, por enorme cantidad de algas; dotada de suaves laderas que descienden hasta el mar formando suaves y deliciosas playas; desprovista de árboles; con vegetación propia y curiosísima, consistente en unas diminutas plantas—plantas y flores de un tiempo mismo—que se mantienen a ras del suelo, cuyos tallos son duros y fuertes como la madera y cuyas hojas aparecen cubiertas de diminutas lágrimas de plata y cristal.

A medida que el viajero se aproxima a este trozo de tierra rodeado de mar, la isla va descubriendo su silueta característica, de la que sobresale la iglesia, edificada en lo más alto, como dando a entender la importancia de su misión espiritual; después, la torre defensiva; el faro, en el extremo oriental, y al otro lado del faro, el cementerio, de tapias blancas, sin funerarios cipreses. Como remate, las blancas edificaciones del caserío con sus casitas bajas roídas por el viento y por las blandas y penetrantes humedades del mar.

LOS BALUARTES

Pese a tan atractivas originalidades, desde nuestro punto de vista, Nueva Tabarca nos interesa por su condición de antigua isla fortificada; por cuanto, para el estudio de sus edificaciones de tipo militar y defensivo, significan el imponente torreón denominado "castillo de San José", sus puertas monumentales, las fortificaciones y murallas que rodean la ciudad mandada construir por Carlos III, que en su con-



Vista de Tabarca,
la isla alicantina
de los bellos baluartes.

Puerta «de San Gabriel»
o «de la francada»,
la mejor conservada
de la isla.



«Castillo de San José»,
principal baluarte defensivo
de la isla de Tabarca.

junto se pueden considerar como interesantes modelos de la arquitectura militar del siglo XVIII.

Son tres las mencionadas puertas, en comunicación con el acantilado y los embarcaderos, de opuesta orientación, dotadas de profundas bóvedas de cantería, denominadas "de Levante", "de San Miguel" y "de San Gabriel" o "de la Trancada". Esta, frente a la suave bahía y rocosa mole del cabo de Santa Pola, es la mejor conservada. Sobre las recias dovelas de su arco de medio punto, hasta época reciente, existió una lápida ornamentada con una corona real y esta inscripción latina:

"Carolus III Hispaniarum Rex
Fecit, Edificavit."

Las puertas "de San Miguel" y "de Levante", que antaño revistieron un manifiesto interés arquitectónico, se encuentran muy deterioradas, más que por el manifiesto abandono de los hombres, por el transcurso del tiempo, acentuado por la acción destructora de la lluvia, del sol y del viento, y, sobre todo, por la de la brisa salobre y húmeda del mar, cuyas olas, en días de tempestad y galerna, azotan con violencia los cimientos de las mencionadas edificaciones.

TABARCA, PLAZA FUERTE

En cuanto al estado de abandono en que se encuentran, otro tanto puede decirse de las murallas y baluartes que rodean totalmente la parte de la isla que Carlos III, por consejo de su ministro el Conde de Aranda, destinó para ser habitada por las sesenta y nueve familias genovesas, corsas y sicilianas que, integrando un total de trescientos nueve individuos, en la primavera de 1770, llegaron a la isla desde la Tabarca tunecina.

La transformación de Nueva Tabarca en plaza fuerte obedeció a la necesidad de proteger a sus moradores de las depredaciones de la piratería berberisca, que se había enseñoreado de aquellas soledades marítimas desde que Felipe III llevó a cabo la expulsión de los moriscos, dedicándose al acoso y apresamiento de embarcaciones y al asalto y saqueo de pequeñas poblaciones de la costa mediterránea.

Con la erección de pétreas defensas, Tabarca se convirtió en un inexpugnable castillo, en un baluarte defensivo, en una fuerte atalaya enclavada en el mar, capaz de contribuir con sus defensas artilladas a las muy poderosas del castillo de Santa Bárbara, de Alicante.

Dos años se emplearon en la construcción de los baluartes tabarquinos, con arreglo al proyecto del coronel de Ingenieros don Fernando Méndez, aprobado por una Junta militar que presidió el Conde de Baillencourt.

De diez metros de altura, con troneras, escarpes, paseo de ronda,

garitas, refugios y cámaras subterráneas; artilladas con culebrinas y cañones de a 24 y defendidos por escogida guarnición sometida a la obediencia de un comandante militar—cuya casa de gobierno perdura todavía—, debieron constituir, en su conjunto, un recinto defensivo casi inexpugnable, que aun hoy, desmantelado, roto, es objeto de preferente atención por parte de los excursionistas.

Complemento de las puertas monumentales, de los baluartes y murallas fueron los cuarteles, dotados de caballerizas, sótanos, cisternas y aljibes, depósitos de municiones, víveres, maderas y espartos, así como el lavadero público, horno, tahona, varadero, torre con farola giratoria para orientación de los navegantes; todo cuanto resultaba necesario para el tranquilo vivir de aquellos nuevos ciudadanos españoles, entonces, como hoy, dedicados a la pesca y al cultivo de unas 300 tahullas de tierra de secano, a los que el monarca, magnánimo, concedió señalados privilegios, entre los que se contaban la exención del servicio militar y del pago de impuestos.

Aspecto de fortaleza tiene también la iglesia tabarquina, edificada por los mismos alarifes que construyeron las murallas, sobre una plataforma formada por éstas.

Dedicada a los Apóstoles San Pedro y San Pablo, la consagró el Vicario Foráneo, don Joaquín Calvo, especialmente enviado a aquel objeto por el prelado de Orihuela, el día 8 de diciembre de 1770. festividad de la Purísima Concepción.

En opuesto sector se edificó una capilla dedicada a la Concepción Inmaculada, a la que Su Majestad profesaba especial devoción, hasta el punto de que fue declarada Patrona de España como consecuencia de una propuesta suya. En señal de soberanía, el escudo del tercer Borbón, cincelado en piedra, permanece adherido a una de las paredes del templo.

EL CASTILLO DE SAN JOSÉ

En contraste con los desmantelados baluartes, con los cuarteles y con los portalones desmochados, en mitad de un terreno pedregoso carente de vegetación e, incluso, de reptiles, porque la sequedad del suelo inhóspito no permite la vida animal, destaca la gallarda mole del denominado “castillo de San José”.

Se trata, como podrá advertir el lector por la fotografía que ilustra estas páginas, de un cuadrado torreón de tres plantas, con patio interior central y azotea circundante, cuyos ángulos conservan el asien-to de cuatro garitas voladas que contribuirían a realzar el conjunto ornamental de la torre.

La robustez de tan severa edificación, provista de cuarteles, habitaciones amplias y ventiladas, grandioso aljibe para la recogida de aguas pluviales; que disponía del correspondiente puente levadizo y defendían baterías a barbata, bastaba por sí sola para defender la to-



La costa de Santa Pola
vista desde uno de los portales
de la isla de Tabarca.

Naturales de la isla
junto a la puerta «de Levante».



talidad de la isla, como se hubo de demostrar en diferentes ocasiones rechazando varios intentos de incursión de los piratas africanos.

UNA PÁGINA DE SANGRE

Cuando, con los adelantos de la civilización, el peligro de semejantes invasiones decreció, el fuerte torreón de Nueva Tabarca fue convertido en Prisión de Estado, en donde, durante la primera guerra carlista, sufrieron penosa reclusión numerosos sacerdotes y militares, ardientes partidarios del primer monarca tradicionalista, que se negaron a reconocer a Isabel II.

En el otoño de 1838 fueron trasladados a la isla y reclusos en la dura prisión del "castillo de San José", dieciocho sargentos pertenecientes a los ejércitos de "Carlos V", que permanecieron allí hasta el 11 de noviembre del mencionado año, en que, a la luz imprecisa de la amanecida, ante las atónitas miradas de los pacíficos pescadores, los fusilaron.

En el libro de defunciones de la parroquia figuran los nombres y el lugar nativo de aquellos mártires, que se enfrentaron con el pique de ejecución sin abdicar de sus convicciones políticas, firmes en sus ideales, vitoreando a su Patria y a su Rey:

Anastasio Bonet, natural de Benicarló (Castellón); Rafael Benito, de Badía (Guadalajara); Juan Pérez de Castro, de Montiel (Ciudad Real); Francisco García, de Teruel; Ciriaco López, de Canduela (Burgos); Diego Albendía, de Mazanallageros (Cuenca); Manuel Asensi, de Benaguacil (Valencia); Miguel Maroto, de Cuenca; Andrés Rubio, de Fuentidueña (Madrid); Francisco Avellanos, de Cuenca; Miguel Ponzano, de Iniesta (Cuenca); José Vidal, de Agullent (Valencia); Paulino García, de Pradera de Sepúlveda (Segovia); José Miranda, de Benimamet (Valencia); Juan Iborra, de Cañete (Cuenca); Santos Safila, de Valladolid (Palencia); Francisco Febro, de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), y Florentino Torrecilla, de Valencia.

Fue consecuencia de una orden dictada por la Junta de Respaldo que se constituyó en Alicante, al igual que en las restantes provincias de España, por orden del Gobierno de Isabel II, para ponerse a tono con las órdenes extremas dictadas por el general don Ramón Cabrera. Como justificación a las medidas de extrema crueldad de éste, estaba el tremendo dolor, la violenta indignación que le produjo la noticia del terrible fin de su anciana madre, que, por el delito de serlo suya, tras veintidós meses de prisión, fue fusilada en el castillo de Tortosa por orden del capitán general de Cataluña don Francisco Espoz y Mina.

REALIDAD INEFABLE

Tabarca, isla auténtica, realidad inefable, inmóvil navío rodeado de espumas en la plenitud del Mediterráneo alicantino, espera siempre con

ansiedad la visita de cualquier viajero. El menor motivo reviste en la legendaria isla de San Pablo caracteres de acontecimiento. Allí viven varios centenares de españoles, jóvenes adultos, ancianos y niños, sin apenas contacto con el mundo exterior: razas puras, directos descendientes de los cautivos tunecinos, que hallaron libertad por el afán mercenario del buen rey Carlos III; corazones sencillos y esforzados, hechos a escuchar las canciones del viento en las amplias y misteriosas soledades del mar.

(Información gráfica del autor.)

Acaba de aparecer la esperada segunda edición de

CASTILLOS EN CASTILLA

por el Excmo. Sr. CONDE DE GAMAZO
con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia,
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 x 24 cm, XL + 200 págs., impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones fotográficas y 16 dibujos originales de D. Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magnífica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una treintena de castillos de primer orden situados en la región castellano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, Zamora y Avila).

**Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas
En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.**

(A los miembros de la Asociación, 10% de descuento)

**Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos
PLAZA MAYOR, 27 — MADRID — TEL. 21 24 54**

El castillo de Ferreira

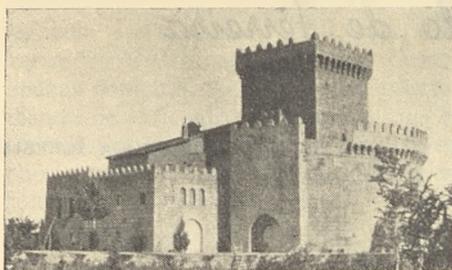
POR CÉSAR-JOSÉ QUIROGA IGLESIAS

FERREIRA de Pantón, en la provincia de Lugo, es un burgo pintoresco que trepa en línea recta por el plano inclinado de una colina. En el valle, muy cerca de Pantón, al lado derecho de la carretera de Orense a Monforte, encerrado en el marco de una naturaleza que sólo habla de paz y de serenidad, se alza el castillo de Ferreira, antiguo solar y fortaleza de la nobilísima familia López de Lemos.

La obra del castillo se ofrece como del siglo XIV, existiendo en sus elementos constructivos dislocaciones cronológicas que permiten observar reformas posteriores, como el hermoso ventanal labrado en el siglo XVI en la fachada del palacio. La disposición de las defensas del castillo es originalísima, porque huye del canon habitual de la arquitectura medieval de Galicia. La torre del homenaje, prisma regular, se eleva 24 metros, cercada por tres de sus ángulos por una muralla en semicírculo coronada de almenas. En realidad, el conjunto antiguo, que ha sufrido transformaciones a través del tiempo, lo constituía una casa de noble traza, adosada para su protección a la torre del homenaje, y ésta, rodeada por muralla de diez metros, de peralto con adarve voladizo sobre canecillos, soldada en los paramentos laterales del edificio: es decir, que el curioso complejo arquitectónico venía a ser más que un castillo una *casa forte*, como así la denominaron repetidas veces en testamentos y documentos sus antiguos poseedores.

Afirma el padre Gándara que Ramiro I, hallándose en Santiago de Compostela, confirmó por carta de privilegio, fechada en 847, las tierras que los López de Lemos poseían en Sober y Ferreira, por ser éste linaje sucesor de los repobladores del valle de Lemos, acabada la fugaz invasión de Galicia por los árabes.

Innumerables vástagos de esta casa, dueña de los señoríos de Sober y de Ferreira, alcanzaron proyección histórica. Alfonso de Lemos fue uno de los caballeros reunidos en 1161 en el monasterio de Ribalago para fundar la Orden de Santiago. Diego López de Lemos se cubrió de gloria con sus hombres de armas en la batalla de las Navas de Tolosa; Sancho López de Lemos fue tercer Maestre de la Orden de Santiago y murió heroicamente en la batalla de Alarcón; Fronila de Lemos, en 1175, fundó el monasterio de San Salvador de Ferreira, que aun hoy guarda en la nave absidal, bajo arco solio labrado, las arcas sepulcrales de algunos próceres de esta familia, cubiertas de estatuas yacentes

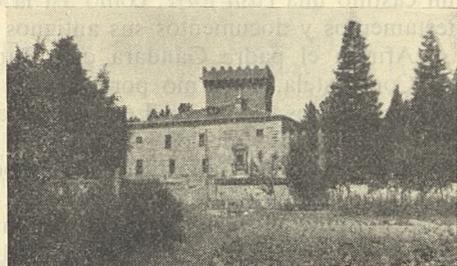


Vista panorámica
del castillo-palacio de
Ferreira (Lugo).

vestidas con cota de armas. Lope López de Lemos sirvió a Alfonso IX y al hijo de éste don Fernando *el Santo*; Vasco López de Lemos también alcanzó el maestrazgo de Santiago; Diego López de Lemos, reconocido como uno de los caballeros más grandes de su tiempo, prestó valiosos servicios a Enrique IV y a los Reyes Católicos y fue uno de los principales caudillos de los *irmandinos* de Galicia. Otro Diego de Lemos fue general de Caballería en el Ejército de Carlos V. En el siglo XVII, Juan de Lemos recibió el título de Conde de Amarante, y su hermano Pedro mandó un tercio de Infantería.

En la actualidad son dueños del castillo de Ferreira los Marqueses de Casa Pardiñas, descendientes de una rama de los López de Lemos, que con singular primor lo han conservado y restaurado, haciendo de su interior un palacio-museo con ricas colecciones en muebles, cerámicas, pinturas, tallas, etc. Sin duda alguna, esta residencia es de las mejor cuidadas de Galicia, una morada en la cual a lo señorial del ambiente corresponde el trato exquisito, de modo que allí el visitante se siente huésped estimado y agradecido.

Fachada principal
del castillo-palacio de
Ferreira (Lugo).



EL CASTILLO DE SAN MIGUEL EN GARACHICO

Villa y Puerto de Garachico, 12 de agosto de 1958

Sr. D. Arturo Grau Fernández,
*Secretario de la Asociación Española de
Amigos de los Castillos (Madrid).*

MUY distinguido señor mío: La casualidad ha hecho llegar el conocimiento de su nombre, su dirección y su dedicación hasta este modesto servidor suyo, que hoy le escribe.

Don Luis de Zárate y Cologan, licenciado en Ciencias Económicas, actualmente Director del Banco de Santander en la ciudad de La Laguna, hablaba en una ocasión con un amigo suyo, sobre los castillos



Puerta de entrada
al castillo.

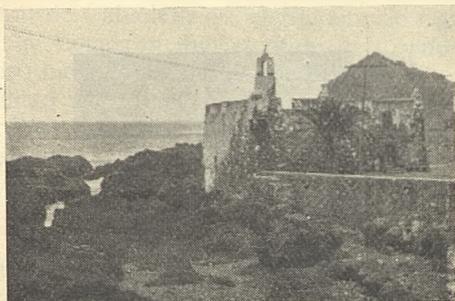
que existen en Tenerife, sobre sus características, su estado de conservación, etc., y al mismo tiempo se habló de esa Asociación Española de Amigos de los Castillos, que ofrece su amistad en ayuda de esos bastiones regados por toda la Geografía de España y a la que usted presta su valiosa colaboración como Secretario.

Hablaron también del castillo de San Miguel en Garachico y de la necesidad de que tuviese conocimiento esa Asociación de su estado actual. Este amigo del señor de Zárate me hizo partícipe de la inte-

resante conversación sostenida con él sobre este asunto y me animó a que le escribiese, en la seguridad de que el ruego que le dirijo en nombre de la Corporación del Iltre. Ayuntamiento al cual presto mi modesta colaboración como teniente de alcalde, en nombre de este pueblo de Garachico y en el de todos los amantes de la conservación de estos simbólicos baluartes de la defensa de nuestra Historia y de nuestra Religión, sería atendido en la medida que su persona y esa ejemplar Asociación puedan aportar a tan nobles ideales.

Existe en este pueblo, que es Villa y Puerto de Garachico, un castillo o fortaleza que es denominado de San Miguel. Su construcción data de 1575. Tiene su emplazamiento en la misma orilla del mar, al lado del Naciente de la bahía en que está situado el pequeño puerto, creyéndose que su emplazamiento en tal lugar fuese para la defensa de la citada bahía.

La plaza de José Antonio sirve actualmente para enlazar este clá-



Vista
parcial
del
castillo.

sico castillo con el pueblo, cuyas edificaciones son también vecinas del cercano mar.

Sus recias paredes han resistido durante siglos los furiosos embates del mar, que parece respetar su asentamiento. Por la parte trasera del castillo y socavado por la Naturaleza en la áspera roca, existe un canal de unos cincuenta metros de largo por cinco de ancho, que constituye una piscina natural.

La edificación del castillo la constituye una pieza cuadrangular de una sola planta. Carece de muchos elementos que caracterizan a los castillos, dándole más bien apariencia de fortaleza o fortín. Tiene una sola entrada, es la puerta principal, orientada hacia el Sur, que da a la citada plaza de José Antonio. Sobre esta puerta están esculpidos varios escudos en cantería fina, cuyos caracteres aparecen algo borrosos por la acción de los años.

Su recinto interior está dividido en dos grandes salas abovedadas, con sus techos de piedra de sólida construcción. La luz que penetra por las mirillas a través de la gruesa pared hace posible distinguir los

probables emplazamientos de los cañones a una prudencial altura del suelo. Tiene una escalera (también de piedra) que comunica a la azotea. Al pie de la azotea hay un departamento pequeño y oscuro destinado a polvorín.

La azotea ofrece garantía de solidez en la mitad maciza que cubre las dos salas abovedadas; hay otra mitad cuyas vigas son de madera y no ofrecen toda la resistencia que fuera de desear a la recia azotea lograda con losas de piedra. Esta azotea, que ocupa todo el cuadrado de la construcción, excepto la parte de la escalera que está al descubierto, está resguardada lateralmente por un parapeto con bastantes mirillas o saeteras dispuestas en convergente.

En dos de las esquinas de la azotea, una frente a otra en diagonal, existen dos pequeñas torres construídas en matacán. La de la parte Norte termina en una pequeña torre de espadaña que remata una cruz, que sería a la vez homenaje y campanil. La del extremo Sur, con más o menos parecidas características, pero sin torre de espadaña, tiene a su lado otra pequeña garita utilizada como servicio evacuatorio, cuyos residuos pasaban al mar. Esas torres están en bastante mal estado, por ser su construcción de ladrillo de barro.

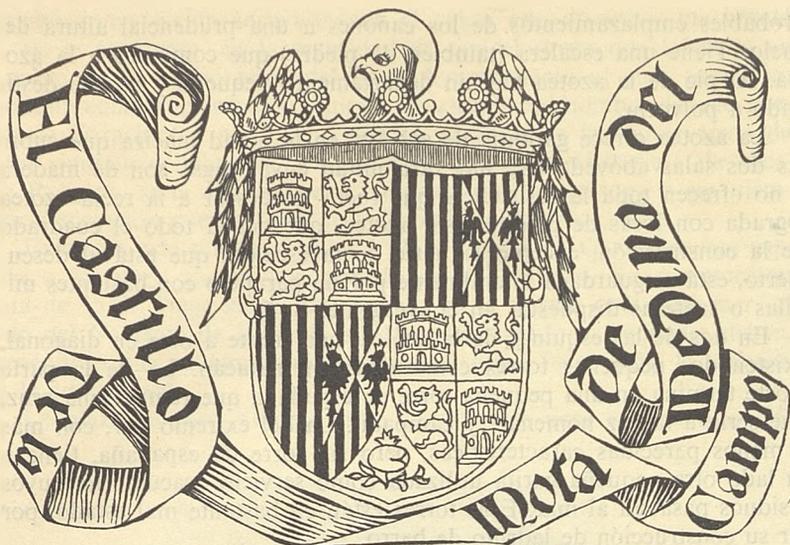
Estas son, a grandes rasgos, las principales características de nuestro castillo, tan metido dentro de todos los hijos del pueblo de Garachico, que nos conmueve ver su estado y no poderle socorrer.

Si esa Asociación de Amigos de los Castillos pudiese extender su amistad hasta este modesto ejemplar de la defensa de unos ideales pretéritos que hoy siguen siendo presentes y tender la mano en ayuda de su maltrecha fisonomía, podría seguir existiendo y pasar al futuro ayudado por esas ejemplares Asociaciones que, emulando la protección al prójimo como mandamiento, convierten en prójimo a esos símbolos que dan nombre a la Asociación y que tan necesitados están de su ayuda y su amistad.

Caso de poder atender a este S.O.S. que hoy lanzamos en ayuda de nuestro añoso castillo, dejamos a vuestra competencia en estos asuntos la orientación sobre la reparación del mismo, o bien enviaríamos datos sobre nuestra ambición de verlo convertido en museo, archivo, biblioteca o cualquier otra clase de dependencia útil a la cultura y a la sociedad.

Pidiendo perdón por mi osadía, sólo me resta agradecer la atención prestada, y el agradecimiento por sus gestiones lo tendrá el pueblo entero, de todos los que deseamos reparar en lo posible las calamidades que sufren nuestras gloriosas defensas y el reconocimiento eterno de este humilde servidor que e. s. m.,

JOSÉ M.^a VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ.



Realidad de un sueño

POR ANTONIO PRAST

En los romances hay áureos castillos,
do suenan arpas, bailan las doncellas,
brillan lujosos pajes; los jazmines,
la rosa, el mirto, exhalan sus esencias...
No más que una palabra misteriosa,
polvo, en un punto, esta hermosura trueca.
Queda sólo un montón de viejas ruinas,
aves nocturnas y lagunas negras.

HEINE (1).

I

¡Castillos de España! ¿Qué queda de ellos? Casi nada; lo suficiente para atestiguar que su existencia no ha sido una leyenda, sino un hecho real de la historia pretérita.

Quedan ruinas poéticas, evocadoras de sus pasadas grandezas; páginas pétreas del libro de la Historia, que, a pedazos, han ido cayendo, una a una, por la incultura de unos y la negligencia de otros. pues a la furia de los elementos es a la que menos debe culparse.

(1) Traducción directa del alemán, por Lorenzo González Aceja.

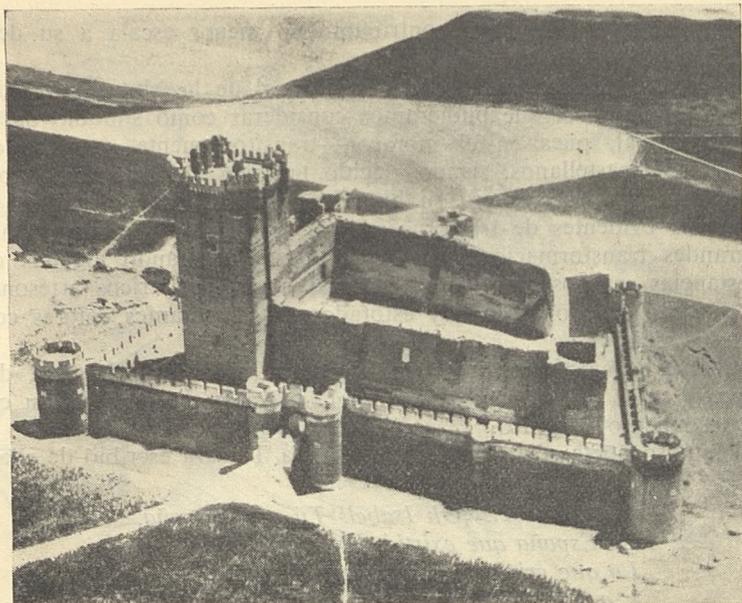
por ser, quizá, la que haya contribuído en menor escala a su destrucción.

De entre todos los castillos de España, el de la Mota, de Medina del Campo, es el que pudiéramos considerar como símbolo de la época medieval, pues en él moraron—transitoriamente—muchos de los monarcas castellanos, siendo elegido también por la reina Isabel la Católica para que viviera su hija doña Juana, cuando empezó a dar señales evidentes de trastorno mental, y para la que mandó hacer grandes transformaciones en la fortaleza, decorando algunas de sus estancias suntuosamente, con pinturas al fresco y ricos artesonados, con pan de oro bruñido y estofados de exuberantes colores con dibujos mudéjares.

Aquella Reina sintió predilección por la ciudad de Medina del Campo, y en el palacio que poseía en la plaza es donde dictó su célebre testamento y expiró.

El famoso poeta sevillano Gabriel García Tassara escribió de ella:

*¡Oh Isabel! ¡Oh Isabel! Tú eres España.
La España que existió, no la que existe.
La que criaste en tu materna entraña
y a tus pechos maternos la nutriste.
Aquella a quien, tras siglos de campaña,
a campaña mayor apercibiste.
Y la cruz en la paz, la espada en guerra,
fue tu casa y tu hogar toda la Tierra.*



El interior del castillo era un calvero lleno de malezas.

Foto Aviación Militar.

II

Transcurrían los días del mes de septiembre del año 1929, cuando una interrupción en mis habituales ocupaciones me permitió disponer de unos días de asueto.

Aproveché aquella circunstancia fortuita para ir a visitar el castillo de Medina del Campo, que no conocía más que por fotografías y grabados, y cuya evocación distraía muchas veces mi atención sin causa justificada.

Dada mi carrera artística, realizada en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, con profesores ilustres en la pintura, y los conocimientos obtenidos en el curso de la carrera de Arquitectura, que abandoné sin terminar, con gran pesar mío, me creí con títulos suficientes—como aficionado—para intentar estudiar aquella fortaleza, y allí fui, no como un turista más, a obtener imágenes fugaces, sino con el propósito deliberado de observarla concienzudamente, para tomar apuntes y escribir, después, mis impresiones, cosa que hoy, al cabo de tantos años transcurridos, estoy realizando parcialmente.

Debo confesar que el día que llegué a Medina del Campo iba po-

seído de una gran emoción poética y romántica; era la tarde clara de un día de esos de otoño, cálidos y serenos, cuyo ambiente en la llanura castellana me sirvió de lenitivo al espíritu, atormentado por la vorágine de los negocios en la villa y corte.

Me dirigí al castillo de la Mota lentamente, y cuando llegué al altozano muy próximo a él, me detuve para admirarlo en su conjunto, con su formidable torre del homenaje enhiesta y siempre vigilante.

Ningún ruido se escuchaba; contemplé su enorme volumen, y sufrí una dolorosa impresión al darme cuenta de su estado ruinoso, a pesar de las restauraciones parciales que hacía poco tiempo habían realizado en él, y, por cierto, con poca fortuna, en su entrada, donde estuvo el puente levadizo.

Me decidí a entrar en la fortaleza; su puerta, de gruesas maderas, carcomidas por el tiempo, con herrajes oxidados, de perfiles góticos, estaba cerrada. Golpeé con el llamador varias veces, y poco después se escuchó el ruido de unos pasos y el chirrido de los goznes al abrirse lentamente.

El guardián era un hombre enjuto, relativamente joven, de verdadero tipo racial castellano; sonrió al verme y, saludándome cortésmente, me dijo: "Buenas tardes, señor; bien venido sea", en actitud tan noble y respetuosa como la del servidor de un aristócrata, actitud que predispuso mi ánimo, sin duda, para las emociones que tuve después, y que conocerá el lector muy pronto.

Contesté amablemente al guardián y solicité su permiso para ver la fortaleza, y solamente me dijo: "Sígame, señor".

Entramos por la barrera hacia el interior donde estuvo la plaza de armas; aquello era un calvero, lleno de malezas de todas clases, que surgían libremente de entre una multitud de montones de cascos de ladrillo, restos del derruido castillo. Era una verdadera desolación. Yo quedé inmóvil y silencioso, y entonces, el guardián, a media voz, empezó a referirme lo que, sin duda, tantas veces había dicho ya a los demás turistas de paso. Yo le interrumpí, diciendo que me agradaría quedarme solo allí, contemplando aquellas ruinas, y acompañé mis palabras con la entrega de una abundante propina. El guardián, hombre muy discreto, accedió gustoso a mi petición, diciéndome que, si le necesitaba para algo, que le llamase, pues aguardaría por allí cerca.

Cuando quedé solo, me senté sobre los residuos de un antiguo muro mutilado, sacando de mi cartera la fotografía de un plano de don Julián Ayllón, realizado en 1806—cuyo original poseía, hoy en el museo de la Asociación—y, concretándome a la estructura que él trazó de la distribución interior del castillo, imaginativamente fui yo levantando sobre aquella planta la alzada general de las habitaciones que allí pudieron existir.

Empezaba a declinar la tarde; aquellos altos muros del segundo

recinto reflejaban con su eco los graznidos de los grajos y cuervos que anidaban en los mechinales y matabanes de la torre del homenaje.

Al conjuro de mis propias evocaciones del pasado en aquel mismo lugar, mi imaginación fue perdiendo la lucidez de lo corpóreo y, sin embargo, fuí notando tangibilidad en mis impresiones espirituales; soñé y, soñando, creí encarnar el personaje de quien decía Gómez Manrique:

*Al punto que las trompetas
despiertan en los reales,
é discurren los planetas
muy más rezios que saetas
por los cosos celestiales,
comencé de caminar,
é syn mucho trabajar,
vi vna grand fortaleza,
no de tanta sotileza
como de buen defensar.*

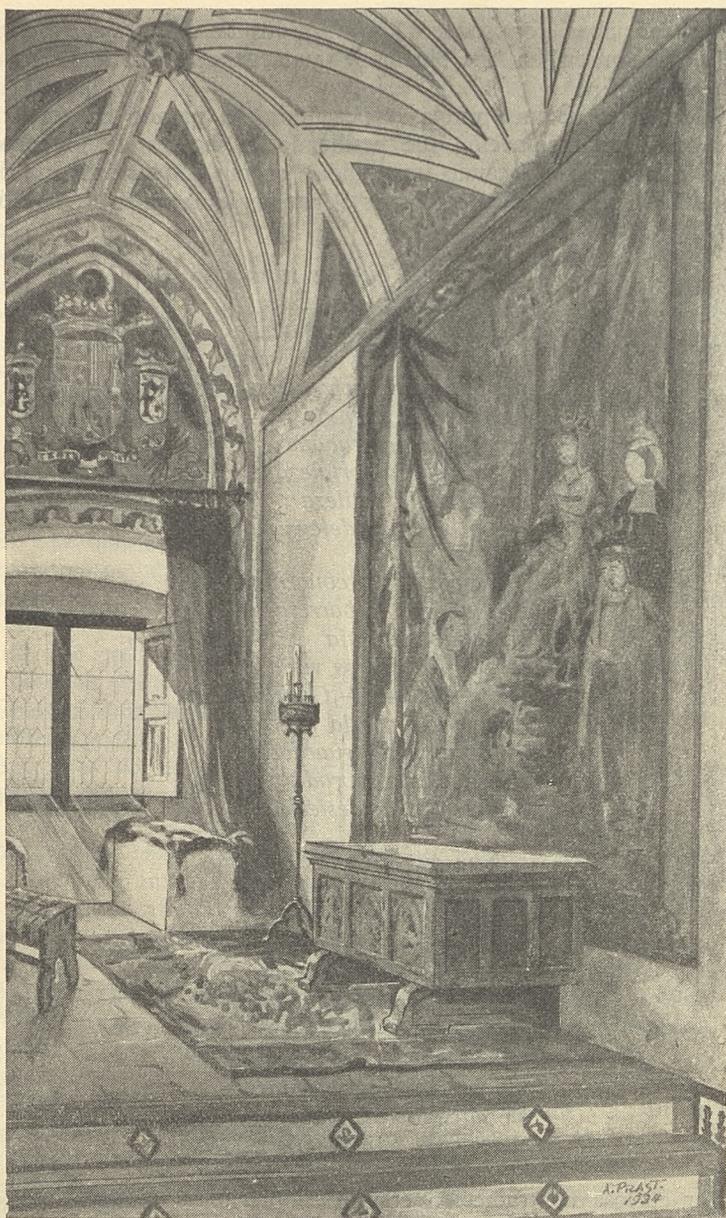
*Posponiendo couardia,
metime por la barrera,
acatando toda via
sy por los muros vería
quien dixiese: —¡Guarda fuera!
E lançeme por la puerta,
é por ninguno guardada,
é vi toda la morada
de moradores desierta.*

*Non sus palacios cercados
fallé de tapecería,
nin de doseres brocados,
nin puestas por los estrados
alhombros de la Turquía.*

*Non resonauan cantores,
nin los altos tañedores,
nin vi damas bien vestidas,
nin las vaxillas febridas
en altos aparadores.*

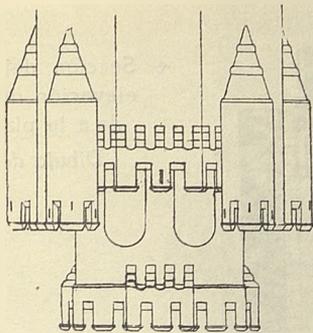
.....

Por curiosa contradicción con las impresiones de aquel personaje imaginario del cancionero castellano, yo iba viendo transformadas aquellas ruinas en lujosas estancias palacianas; y vi el llamado “Mirador de la Reina”, con el frontal de su única ventana decorado con un magnífico escudo de los Reyes Católicos, con las iniciales de Isa-



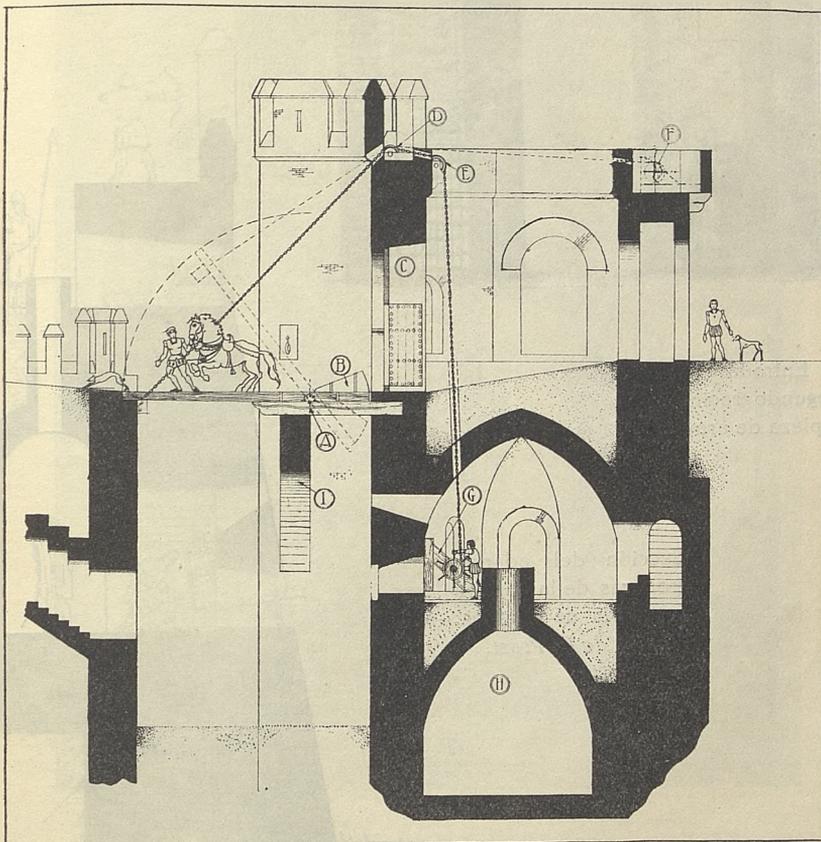
... y vi el llamado «Mirador de la Reina»

Acuarela de A. Prast.



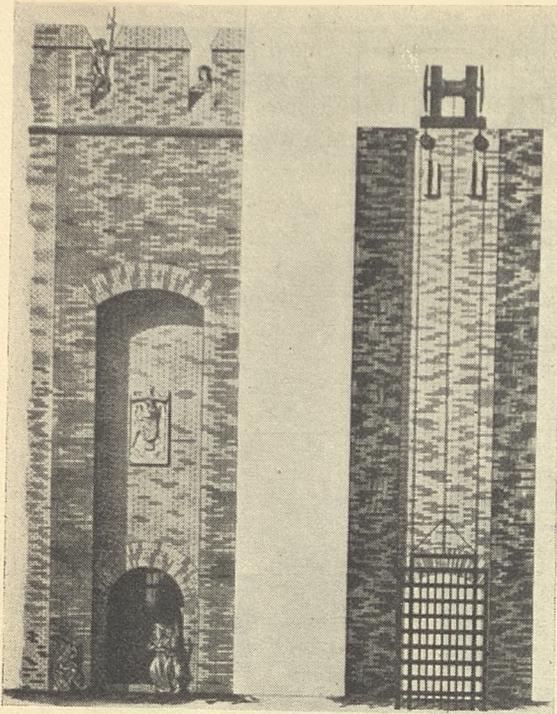
← ... el último piso o caballo de la torre del homenaje, hoy en ruinas.

Dib. de A. Prast.



Vi salir un paje llevando de la brida un soberbio corcel ricamente enjaezado.

Dib. de A. Prast.

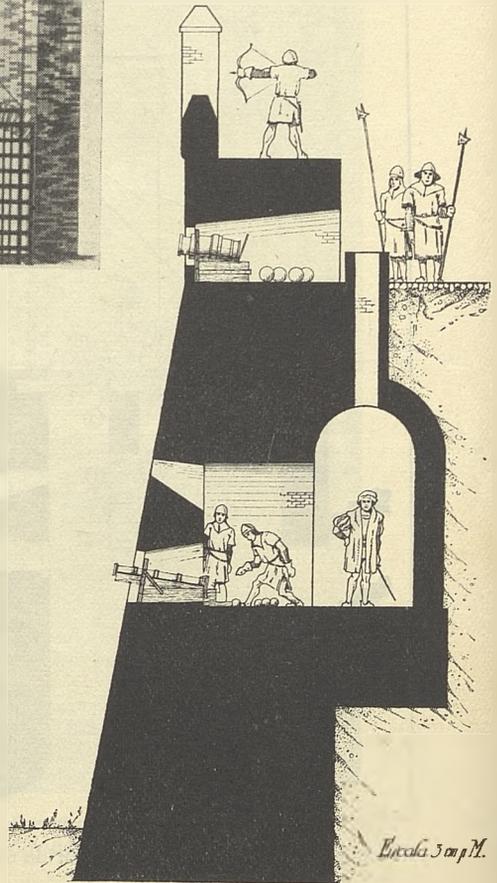


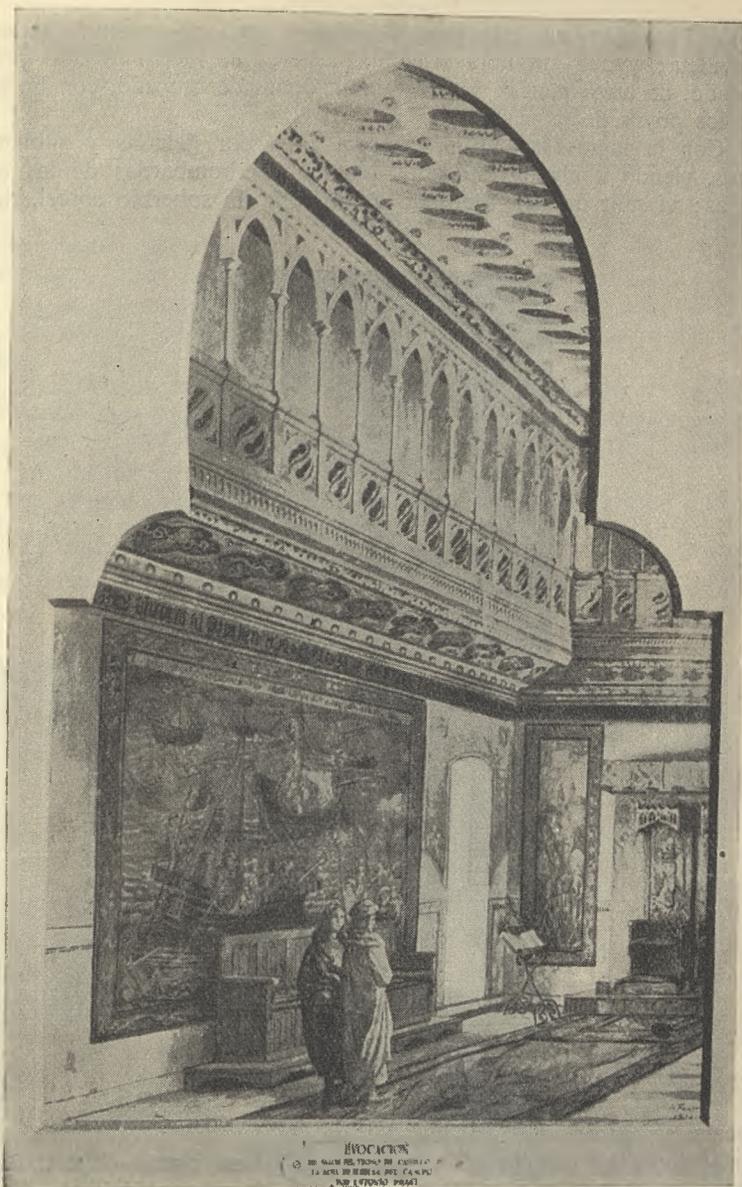
← Sección del mecanismo de elevación del torno y entrada a la plaza de armas.

Dibujo de A. Prast.

↑
Entrada
al segundo recinto
de la plaza de armas.

Sección del adarve,
troneras de la barrera
y galería de sótanos. →
Dib. de A. Prast.



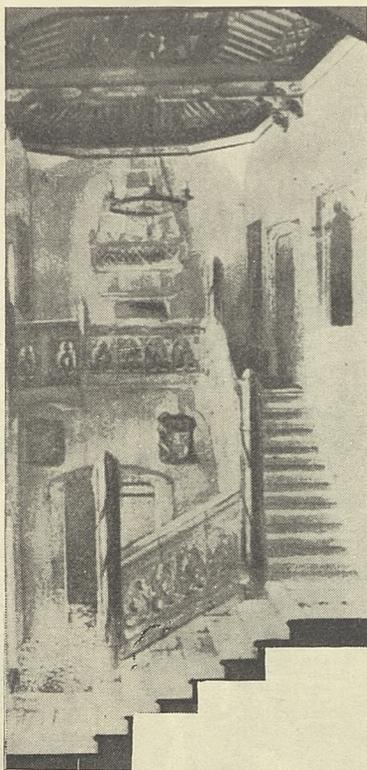


... y entramos en la Sala del Trono.

Acuarela de A. Prast.

bel y Fernando: un gran tapiz decorativo sobre un arcón de tallada servilleta; y una alfombra oriental, hacheros de hierro forjado y repujado, de traza gótica; y ricos almohadones de brocado, con borlas, en los poyos de la ventana.

Con la ingravidez de mi espíritu, corrí por galerías y subterráneos, viendo a algunos soldados junto a las bombardas de las troneras; vi salir un paje, llevando de la brida un soberbio corcel, rica-



*Acuarela
de A. Prast.*

... subimos por la escalera gótica.

mente enjaezado, por encima del puente levadizo; el último piso de la torre del homenaje, hoy inexistente; vi la puerta de entrada al patio de armas, con sus grandes puertas entornadas, dejando ver el férreo rastrillo, y, cosa extraña, en aquel continuo caminar veloz iba siempre acompañado del amable guardián del castillo que antes mencioné, el cual iba abriéndome las puertas de la fortaleza; pero, entonces, vistiendo calzas de piel y gregüescos de cuchillada, chaleco

de ante, media gola, melena corta y sayo de terciopelo grana. Subimos por la escalera gótica y entramos en la Sala del Trono y ante el dosel, que cobijaba dos altos siales de fina talla gótica en nogal, me detuve e incliné con reverencia, y, dirigiéndome a mi acompañante, le pregunté: “¿Cuántas veces ocuparon los Reyes este trono?” Al contestarme, con tono confidencial, puso su mano sobre mi hombro..., y a su contacto real desperté, sorprendido, oí al guardián, que decía, un poco asustado, moviéndome para que despertara: “Señor, señor: hemos de salir pronto, ya es casi de noche”. “Sí, sí; es cierto —repliqué—. Me había dormido. Qué extraño sueño he tenido”.

En aquel momento, tintes rojos se percibían por doquier; la puesta del sol bañaba con sus rayos púrpura todos los perfiles del paisaje.

Al salir del castillo, la llanura castellana presentaba el aspecto de un mar de fuego. Los grajos, en las postreras circunvoluciones de su constante saeteo en el espacio, daban al cuadro un tinte sombrío, de próximo aquelarre.

Me despedí del guardián, pidiéndole perdón por haberle entretenido tanto a deshora de su costumbre, y lentamente, ya casi a oscuras, me dirigí a la población, después de atravesar el moderno puente de acceso al castillo, evocando el que sin duda existió en su mismo lugar.



Maqueta del puente levadizo que realicé evocando la que, sin duda, estaba donde hoy existe un puente moderno.

Tradiciones y leyendas de los castillos de España

POR F. BORDEJÉ

(Continuación)

Asedios de plazas y fortalezas

CASTILLO DE OREJA (TOLEDO)

Cuando en 1085 fue reconquistado Toledo, golpe rudo que acusó la irremediable decadencia de los musulmanes en España, quedaron al margen ciertas plazas importantes, cuya existencia ponían constantemente en peligro a la ilustre ciudad visigoda. Una de ellas fue el castillo de *Aurelia*, posición capital sobre las mismas orillas del río Tajo, por amenazar de flanco y de revés a Toledo y a toda la tierra conquistada. Aunque parezca increíble, Oreja logró mantenerse durante cincuenta y seis años en poder de los árabes, y su rendición en 1139, ante el Emperador Alfonso VII, fue hecho tan capital que resonó en toda la Cristiandad, según puede verse en los *Anales Toledanos*. El Emperador dictó aquel célebre Fuero, otorgado el 3 de noviembre del mismo año, cuyas sencillas cláusulas y los extraordinarios privilegios concedidos a los repobladores de *Aurelia* denotan la importancia dada a su conquista.

A las voces de auxilio de los defensores acudieron los caudillos musulmanes con grandes huestes para cercar a su vez a Toledo, cuyas milicias se hallaban con el Rey sitiando el referido castillo. Toledo fue seriamente amenazado y acaso hubiera sucumbido sin la entereza de la emperatriz doña Berenguela, que rodeándose de todas sus damas, lujosamente ataviadas, salió del alcázar y, llamando ante la puerta de Alcántara a los caudillos árabes, les apostrofó ardidamente por su indigna cobardía: "Id—les dijo—a Oreja a combatir con los hombres, y no aquí con las mujeres, capaces también de defenderse contra tan débiles guerreros que se aprovechan de su ausencia."

Al decir auténtico de la crónica, estas palabras humillaron de tal modo a los árabes, que luego de rendir los máximos honores a la Reina, ante la que desfilaron con toda pompa, se alejaron definitivamente de Toledo, dejando entregado el castillo de Oreja a la suerte que Dios le deparara.

Estas intervenciones femeninas en las defensas de las plazas se repiten también frecuentemente en toda la historia de España, y los nombres de doña Jimena Blázquez en Avila, durante el sitio de 1109 por

el Rey Batallador o el de la ilustre *Varona de Castilla*, doña María Pérez de Villafañe, que al año siguiente defenderá por sí sola el castillo de Dueñas, o la denodada esposa de Alvar Pérez, que en 1238 conseguirá sostenerse en el de Martos hasta que su guarnición ausente vuelva, hallan constantes ejemplos en los anales defensivos de las fortalezas.

CASTILLO DE MONTIEL (CIUDAD REAL)

Sobre un rocoso altozano situado en la parte oriental de la Mancha se alzan, ingentes y amenazadoras, las evocadoras ruinas del castillo de Montiel, lugar que resume y recuerda a uno de los dramas más sombríos de la historia de Castilla, cuyas repercusiones recaerán igualmente en la historia de Inglaterra.

El castillo fue una importante fortaleza musulmana, caída más tarde en poder de la Orden de Santiago, que fijó en ella una de sus más poderosas Encomiendas. Tan importante fue, que—hecho apenas conocido—fue elegida por el condestable don Alvaro de Luna para depositar su famoso tesoro, cuando, presintiendo su caída, nombró con ese objeto Comendador de Montiel a su fiel paje y servidor Gonzalo Chacón, que fue después su leal y verídico cronista.

Son los últimos días de marzo de 1369. Las luchas entre el Rey don Pedro de Castilla y su hermanastro el Conde de Trastámara se acercan a su fin. Con pocas aunque muy leales excepciones, el Rey, con sus tristes y aventuradas locuras, ha acabado por enajenarse el favor y adhesión de la mayor parte del Reino, que no le perdona, entre otros hechos, casi todos sangrientos, la introducción de las huestes del *Príncipe Negro*, primogénito del rey Eduardo III de Inglaterra, a quien también logró torpemente burlar, aunque, por su parte, el Conde de Trastámara se apoye en las huestes francesas y mercenarias del valiente Du-Guesclin.

Aunque ayudado por guerreros musulmanes que el Rey de Granada le envía, don Pedro se ve, por fin, acorralado y deshecho en los campos de la Mancha, sin otro recurso ni medio que el refugiarse en una fortaleza en la que puedan acogerle. Esa fortaleza, segura y recia, es la de Montiel.

En la singular psicología y carácter de don Pedro I de Castilla, que aun promueven serias interrogaciones, entraba, sin duda, el ser bastante supersticioso. Rodeado de una extraña corte de judíos, en los que depositaba parte de su confianza, aunque también los traicionó. era dado a recibir agüeros y profecías sobre sus destinos y hay que reconocer que algunos de los consejos y advertencias que le fueron dados por sus servidores semitas fueron leales y francos, al par que muy acertados en sus previsiones. Uno de esos agüeros le había pronosticado que moriría en algún castillo llamado *de la Estrella*, nombre, si no frecuente, tampoco raro, pues que hoy mismo conocemos también

los de Medina Sidonia y Torre Mormojón, aparte de otras cuantas torres que aun llevan tal designación.

La triste suerte de don Pedro quiso que, apenas entrado en Montiel, viera en una de sus torres principales el nombre fatídico que le amenazaba. Por ello pudiera afirmarse que desde aquel momento el Rey no se equivocó en sus verdaderos destinos y pudo entrever con firmeza la trágica escena de la noche del 23 de marzo de dicho año, en la tienda de Du-Guesclin, situada al pie del castillo. El Rey, engañosamente llevado a la tienda, según unos, o, al decir de otros, ansioso de escapar del fatídico castillo y amparado por la palabra y seguro del caudillo francés, hallóse enfrente del pretendiente bastardo, con el que luchó cuerpo a cuerpo y al que parece que derribó y dominó. Acaso allí hubiera acabado la contienda en disfavor de Trastámara, sin la artera intervención de Du-Guesclin—por otros también atribuída al catalán Vizconde de Rocaberti—que, trastocando las respectivas posiciones de los luchadores, logró que don Enrique superara a su hermano y le asesinara, acabando con ello la línea legítima y directa de la vieja dinastía castellana.

Du-Guesclin, a quien sus compatriotas tanto ensalzan por sus virtudes y grandes condiciones militares de asaltante de plazas y fortalezas, ha gozado desde entonces en España del más triste renombre, sin que el tiempo haya podido borrar dicha fama, a la que, con sus ambiciones de poder y de riquezas, él mismo logró aumentar. El nuevo rey Enrique II, su protegido, llenóle de títulos y honores, de los que nunca pudo tomar posesión, porque los pueblos en que radicaban los señoríos a él concedidos, jamás quisieron abrirle sus puertas. Y aun hoy mismo, sobre las altivas ruinas de Montiel, su nombre y recuerdo revolotean como signos del diablo y de toda maldición.

CASTILLO DE ISCAR (VALLADOLID)

En los revoltosos tiempos del Rey don Enrique IV de Castilla, en que las banderías nobiliarias andan a trueque con la abulia y la verdadera impotencia, al menos política, del Monarca, se da este curioso suceso, que el cronista y capellán Enríquez del Castillo nos refiere con su acostumbrada veracidad: Cuando en 1465 volvían las huestes reales de derrotar en Olmedo a la coalición de los nobles formada por el Arzobispo Carrillo de Toledo, como pasaran frente al castillo de Iscar, el joven Conde de Treviño pidió licencia al Rey para combatirle, por residir en él su madre, amancebada con el Conde de Miranda, señor del pueblo. Las huestes se detuvieron, el permiso fue otorgado y ayudado por gentes del Marqués de Santillana, del Duque de Alburquerque y otras, el joven Treviño atacó *por todas cuatro partes* a la fortaleza, a la que, no obstante su enérgica defensa, logró tomar *a cara vista*, prendiendo a la Condesa su madre y enviándola a sus tierras. Este notable suceso da un cierto relieve a la presente

fortaleza, poseedora de uno de los más bellos, potentes y originales *machos* u homenajes existentes en España. El castillo de Iscar, reconstruido en el siglo XV, posee antecedentes muy antiguos, no siendo acaso el menor el de haber pertenecido en señorío al noble caudillo Alvar Fáñez, sobrino y brazo principal de las empresas del buen Cid, de cuya residencia en Iscar el Infante don Juan Manuel se sirvió para una de sus magistrales lecciones al Conde Lucanor.

Los relatos de los sitios y asaltos de castillos suman todavía una larga serie de sucesos, cuya exposición se haría interminable. Acabaremos, pues, esta parte, exponiendo lo ocurrido en la defensa del castillo del puente de *Tordesillas*, durante la guerra de las Comunidades, en que un esforzado clérigo del batallón eclesiástico, formado por el Obispo de Zamora, el terco y aguerrido Acuña, bendecía previamente con su arcabuz o *escopeta* a los adversarios contra los que disparaba. Es hecho afirmado que, tales eran su destreza y puntería, *ninguno de sus benditos escapaba y todos caían*.

(Continuará.)

Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

Oficina: Plaza Mayor, 27, 3.º - Teléf. 21 24 54

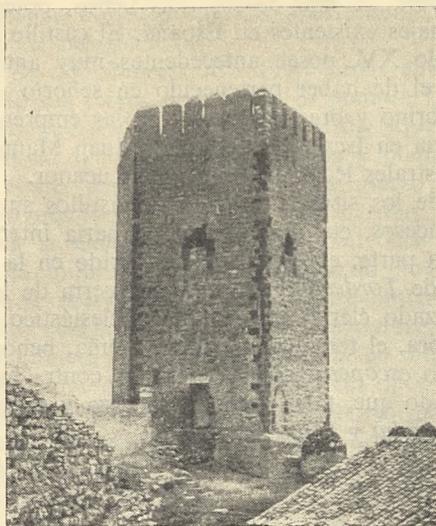
Horas: De 5 a 9

Precios de suscripción

Un año (cuatro números) 60 ptas.

Número corriente 20 »

» atrasado 25 »



Molina de Aragón. Torre de los Veladores del Alcázar.

Foto C. L. Castro.

Excursión a Molina de Aragón y al Santuario de la Hoz

EL domingo día 6 de julio tuvo lugar esta interesantísima excursión, que, pese a las amenazas del tiempo, resultó al final verdaderamente animada y llena de belleza, hasta el punto de poder considerársela como una de las más agradables y merecidas entre todas las que hasta ahora se han organizado. La feliz conjunción del Arte y de la Naturaleza, cada uno representado por elementos superiores e inigualables en su clase, habría de producir tales resultados, dejando en los excursionistas los más gratos recuerdos e impresiones.

Presidían la visita los miembros de la Junta Directiva señores doctor Velo y Nieto y Bordejé, acompañados de ese fiel grupo de asociados y simpatizantes que tan clara y eficazmente vienen demostrando su cariño a las viejas piedras militares, cuyo conocimiento hace verles las sobradas y bien justificadas razones que mueven a nuestra Asociación. Séanos permitido expresar, por una vez, nuestro reconocimiento y rendida estimación a ese núcleo de asiduos y constantes excursionistas, que, con su cortesía, su entusiasmo y su admirable espíritu y unión, hacen de estos viajes unos momentos verdaderamente agradables, en

los que reina siempre el más íntimo afecto, amistad y compenetración.

Formaba también parte de tan amena compañía el respetado e ilustre catedrático don Claro de Abánades, celoso historiador y Cronista de la ciudad de Molina de Aragón, a la que en su ya larga vida ha consagrado todos sus afanes y fervores. Con los profundos conocimientos que le distinguen en la materia, don Claro, que, pese a sus años, nos acompañó en todo el recorrido, habría de explicarnos después los datos más sobresalientes del pasado de tan histórica población y de sus diversos monumentos y esas explicaciones fueron acogidas con sumo agrado y aplauso.

El viaje se realizó felizmente, a pesar de la larga distancia que media hasta la noble cabeza del antiguo Señorío. En rápidas visiones, pudieron contemplarse las torres del castillo de Torija, cada vez más disminuido, y la gentil silueta del de la Torre de Saviñán, antiguo y original castillo *de raya*, que aseguraba la vigilancia y defensa de las fronteras de Castilla y Aragón. En Alcolea del Pinar, los viajeros lograron visitar la célebre *casa monolítica del tío Lino*, construida a pico en roca viva, cuya hija, que actualmente la habita, les acogió cordialmente, explicándoles los arduos trabajos de su buen padre, bravo ejemplar del honrado campesino castellano, y las incidencias y contrariedades que tuvo, felizmente cortadas por la generosa intervención de S. M. el Rey don Alfonso XIII en la visita con que honró al *tío Lino*, al que premió largamente. Esa visita fue realizada por algunos sucesos pintorescos, en los que el Rey demostró, una vez más, su innata y sencilla llaneza y su gran interés y pasión por los humildes.

A la llegada a Molina, el tiempo se presentó francamente malo, hasta el punto de hacer temer que la excursión se malograra. Unas continuas tormentas, como las que en esas alturas suelen frecuentemente darse, impedían ascender al vasto e ingente castillo, por la lluvia menuda pero desagradable, que parecía iba a frustrar el objetivo esencial del viaje. Por ello, y luego de almorzar, los viajeros se dieron a recorrer los bellos y silentes rincones de la ciudad, visitando las iglesias de San Gil y de Santa Clara, esta última admirable y sencilla construcción románica del siglo XIII, en la que apunta ya la transición, conservada casi íntegramente en su trazado original, para apreciar después el viejo puente de la misma época, monumento originalísimo en su clase, por su arcaísmo y vetustez, y terminar contemplando algunos de los palacios solariegos, entre los que sobresalen el de Almenara y la famosa *Casa pintada*, así llamada por los notables frescos que decoran su fachada, en cuyo centro campeaba un largo cuadro que representaba una vista de Manila en el siglo XVII, fecha a la que pertenece la imponente portada, y el gran blasón del palacio, uno de cuyos propietarios fue en el tiempo Gobernador General de las Islas Filipinas. Aunque el cuadro está borroso, pueden todavía verse, aparte de las otras pinturas que lo rodean, de factura y colorido bastante aceptables, el nombre y algunas líneas y detalles de las murallas, torres y

edificios de aquella capital. Mas si se piensa en el valor que para propios y extraños tendría la posesión de una vista auténtica y completa de la ciudad filipina en plena época barroca, se verá lo que supone, y así lo consideraron todos los excursionistas, el lastimoso abandono de estas verdaderas joyas, que la incultura y el descuido, cuando no el desprecio, han dejado perder. Si esas excelentes pinturas hubieran sido conservadas, la *Casa pintada* de Molina sería hoy un monumento sin par, conocido y estimadísimo, dentro y fuera de nuestras fronteras, y además de haber sido registrada, cual lo merecía, en el catálogo del Patrimonio Monumental de la nación, hubiera dado a conocer a esa noble ciudad, que hoy duerme casi olvidada en el recuerdo de sus también olvidadas glorias.

Aunque el tiempo persistía con su molesta llovizna, los viajeros, animados por las impresionantes perspectivas que en lo alto les ofrecía la formidable acrópolis, se decidieron por fin a asaltarla, teniendo la suerte de que en tanto que duró su visita el tiempo mejorara y les permitiera verla en todos sus detalles. Solamente, y por lo inseguro del ambiente, tuvieron que renunciar a ascender hasta la Torre de Aragón, hermoso ejemplar de la verdadera torre albarrana y llave de tan inmenso sistema fortificado.

En el folleto sobre los *Castillos en el Aire*, destinado a conmemorar el Día de los Castillos del año 1956, el señor Bordejé describía, en grandes trazos, cual cumplía en tan breve publicación, el valor y carácter de ese vasto conjunto defensivo que por muchos de sus rasgos podría acaso presentarse como excepcional. Fue también el señor Bordejé quien guió y explicó a los visitantes los diversos pormenores y rincones de la fortaleza, a comenzar por la singular *Puerta de las Cabras*, perteneciente al recinto murado de la ciudad y, aunque independiente del castillo, defendida por éste. Esa puerta, con la de *Hogalobos*, asimismo correspondiente al cerco urbano, es un notable ejemplar de las llamadas *puertas de embudo*, y si bien ambas están desmochada, faltándoles los altos arcos que defendían sus aproches exteriores, cosa que igualmente sucede a la Torre de Aragón, rebajada de su primitiva altura por la restauración de 1830, tales puertas constituyen una verdadera y muy valiosa peculiaridad.

Otro de los valores del gran castillo de Molina reside en el hábil juego de accesos del vasto albacar, con sus tres puertas excelentemente colocadas, al interior y exterior, para las diversas necesidades que podían darse. En una de esas puertas, así como sobre una torre del frente oriental, se hallan encastradas a gran altura unas cruces formadas con labrados sillares rojos, de las llamadas *pedras de Mol*, a las que corresponde casi toda la original sillería de la fortaleza. El significado o simbolismo de esas cruces se escapa, si bien pudiera atribuirse a ser recuerdos de las partes por donde las huestes del Rey Batallador de Aragón asaltaron a la ciudadela musulmana, recuerdos que los posteriores reconstructores del siglo XIII hubieran mantenido piadosamente, en

memoria de lo que supuso la conquista de una de las plazas más completas y potentes del dominio árabe en España.

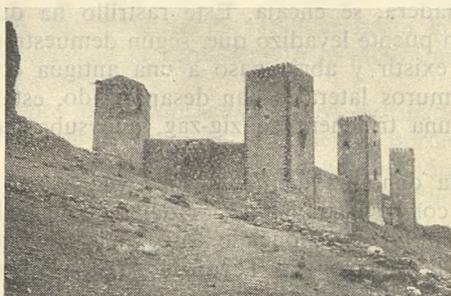
Ascendidos por fin al Alcázar, cuyas airosas torres impresionan por su gran altura y dominio, los excursionistas visitaron con el mayor detenimiento todos sus rincones, desde las abovedadas salas bajas de esas torres, con sus sombrías saeteras e independientes de las altas, hasta estas últimas, que, aunque en general alteradas por la larga ocupación militar del siglo XIX, que transformó al viejo castillo en el llamado *Fuerte de las Torres*, permiten aún darse cuenta de su estructura medieval y de los cuidadosos detalles de sus comunicaciones y defensas. Admiraron el doble almenaje de los frentes Oeste y Sur, justificado, según se les explicó, por la extraña situación de la fortaleza, dominada desde el Norte, en lo que se declara, entre otras muchas pruebas, su origen musulmán, y vieron el curioso y raro rastrillo, instalado en la rebajada *Torre del Oriente*, producto también de las guerras civiles del siglo pasado, así como la puerta moderna en la que, entre dos bastidores de madera, se encaja. Este rastrillo ha dado lugar a una confusión con un puente levadizo que, según demuestran los mismos lugares, no pudo existir y abría paso a una antigua *coracha* o camino cubierto, cuyos muros laterales han desaparecido, estando actualmente sustituidos por una trinchera en zig-zag, que sube hasta la Torre de Aragón.

Por la puerta denominada *de la Traición*, acceso externo del albacar, en juego con la barrera interior del Alcázar, salieron al campo, para visitar el amplio y prolongado foso, abierto en peña viva, admirar desde allí a la mencionada Torre de Aragón y recorrer por fuera el largo muro torreado, ingente muestra del ingenio y esfuerzo de los hombres medievales. Desde la citada torre del Rastrillo, dicho muro descende hasta la puerta de las Cabras, para continuar, cercando ya a la ciudad, hasta llegar a la desaparecida *Puerta del Baño*, sobre el río, que debía ser la entrada principal, pues que ante ella se alza la *torre de Medinaceli*, única que aún conserva, aunque muy maltratado, el arco defensivo superior, característico, cual decíamos, de las puertas y torres mayores de Molina. Siendo otra de las notas más valiosas de estos extensos recintos, demostradora, igualmente, de su lejano y primitivo origen, los trazados en *cremallera*, que en tramos bien medidos aseguran su flanqueamiento.

De la impresión que la fortaleza de Molina de Aragón produjo en los visitantes dan cuenta las palabras con que dos distinguidas excursionistas extranjeras nos manifestaron su asombro ante "el castillo más grande y notable que hasta ahora habían visto en España y, dentro de su abandono, de los mejor conservados". Impresiones que serían más agradables y perfectas si el interior del Alcázar se limpiara, demoliendo los grandes y vulgares pabellones y cuadras del siglo XIX, con cuyo maderamen acaso pudieran obtenerse ciertos beneficios y excavando su suelo, donde es muy posible que se hallaran algunas sorpresas. Fue-

ra y lejos del castillo, a la entrada del umbroso paseo de la Alameda, existen semienterradas dos valiosas piezas de la artillería del siglo XV, pertenecientes a la fortaleza y abandonadas allí desde el año 1922, en que se descubrieron, al rellenar la antigua *cava* del recinto de Molina e inaugurar el puente nuevo. Tales piezas, de muy alto interés y dignas de las mejores colecciones de armería, debieran también rescatarse, incorporándolas a las del Museo del Ejército, donde acaso fueran singulares entre las que allí ya se encuentran.

Como el tiempo se afanzara, se decidió la visita del Santuario de Nuestra Señora de la Hoz, patrona de Molina, enclavado en una de las maravillas naturales más hermosas, sí que también más desconocidas de España. Nos referimos al corte o barranco de ese mismo nombre, brecha natural abierta por el río Gallo entre unas altísimas peñas, caprichosamente modeladas en formas y perfiles extraños, dotados de



Molina
de Aragón,
castillo - al-
cázar.

los correspondientes sobrenombres. El río desliza su movido curso, serpenteando en el fondo del barranco, a lo largo de 25 kilómetros, formando remansos y meandros de excepcional y nunca vista belleza. Las peñas y rocas se cubren con una vegetación exuberante, realizada por los más frondosos pinares, que son asimismo naturales, y deben proceder, como el barranco, de las más altas edades geológicas.

Si en España tuviéramos un verdadero culto por la naturaleza y el paisaje y el sentido práctico del turismo, esta maravilla no se hallaría, cual lo está, totalmente ignorada, ya que por su grandeza supera a muchos otros lugares afamados, como la Ciudad Encantada de Cuenca y, al parecer de algunos, entre los que nos contamos, incluso, al Monasterio de Piedra. En cuanto al Santuario, donde el capellán atendió muy amablemente a los visitantes, es una pequeña iglesia ojival, cobijada al amparo de las peñas, cuya portada atrae por su sencillez y la bella entonación habida entre las ligeras arquivoltas de la puerta y el blason y otros elementos que la encuadran y le dan una serena belleza. Alrededor del templo se ciñen las habitaciones destinadas a los peregrinos o fieles que allí acuden en pintorescas romerías. Estos edificios

pertenecen ya al siglo XVI, según lo enseñan sus decoraciones platerescas, por desgracia ya muy alteradas con revocos y otras obras.

Sumamente embelesados por tan bellísimo paisaje y sus grandiosas perspectivas, costó trabajo arrancar a los excursionistas de tan agradable y para ellos inesperado encuentro, al que algunos prometieron particularmente volver. Pero el regreso se imponía y por la nueva carretera que desde la Hoz conduce al pueblo de Corduente, modelo, dentro de su pequeñez, de urbanización rural, y admirando de paso y sin detenerse a las inclinadas torres del cercano castillo de Santiuste, sostenidas en pie por un verdadero milagro del Señor, emprendióse la vuelta a Madrid, quedando todos de acuerdo en que esta excursión a Molina de Aragón ha sido una de las más provechosas, bellas y agradables de las hasta ahora efectuadas.

F. B.

Galerías Preciados Madrid

Excursión a los castillos de Consuegra, Guadalerzas y Orgaz

POR F. LAYNA SERRANO

EL domingo 8 de junio tuvo lugar esta interesante excursión, en la que tomaron parte más de cuarenta personas, algunas extranjeras. La reciente desviación de la carretera general de Andalucía deja a un lado la importante villa de Tembleque, y fue lástima que no cruzáramos esta población para admirar la anchurosa y castiza plaza soportalada, así como su hermoso templo parroquial.

En Madridejos tomamos la carretera que conduce a Consuegra, donde llegamos a las once, siendo recibidos en la plaza por el Concejo y su Alcalde-Presidente. En seguida apechugamos con la agria cuesta sin caminos ni veredas hasta la cumbre del alargado cerro, ocupada hace siglos por una alcazaba árabe, rehecha luego por completo para servir de enorme y alargado albacar, en cuyo extremo se alza la fortaleza que íbamos a visitar; de ese recinto exterior queda sólo un murallón con dos cubos hacia el Norte cara a la villa, y luego de recorrerlo llegamos al castillo, que hasta el siglo XVIII fue sede del Priorato de la Orden de Caballeros Hospitalarios de San Juan, en Castilla.

La adusta mole de la fortaleza, respaldada a Mediodía por la arista del cerro que luce las decorativas torrecillas de ocho antiguos molinos de viento, impresionó a los viajeros al verla desde las afueras de Madridejos; pero esa fuerte impresión primera subió de punto al contemplarla de cerca, con sus poderosos torreones de planta circular, los fuertes muros herméticos sólo mellados en algún sector por la acción inexorable del tiempo, y las murallas de los dos recintos que se interponen hasta llegar al principal o castillo propiamente dicho.

Este era fortísimo por su emplazamiento como por el espesor de los muros, alguno de los cuales alberga entre los paramentos una escalerilla secreta, y por los grandes torreones cilíndricos, que ofrecen la particularidad de no ser esquineros, conforme a la costumbre de entonces, pues tres de ellos están emplazados casi en el centro de las cortinas, y el meridional constituye una torre albarrana o exenta, a cuya plataforma se llegaba mediante un arco; en el más robusto, o sea en el oriental, se abrió en el siglo XVII estrecha puerta, hoy sin su guarnición de sillares, sobre la que campean los blasones de don Fernando Alvarez de Toledo y de don Juan de Austria, hijo de Felipe IV y de *la Calderona*, sucesivos Grandes Priors mediada esa centuria. Parte interesantísima es la entrada a esta fortaleza; al pie de la explanada o espolón del Sur, se abre la puerta entre pequeños torreones y que conserva la hendidura para el rastrillo; sigue un callejón flanqueado

Castillo-alcázar de
Consuegra,
torre albarrana
en el extremo meridional
de la fortaleza.



por fuertes paredes que conduce al albacar, acabando en la alta puerta cuyo arco no existe, y en el muro izquierdo se abre amplio ingreso a la barbacana o segundo recinto, quedando visible el arco y señales de un puente levadizo para interceptar ambos caminos. Si el exterior del castillo de Consuegra está bastante completo, en cambio, el interior es enorme montón de escombros entre paredes desmochadas; la triste impresión que produce se atenúa al advertir que todas las estancias del piso bajo deben conservarse íntegras, gracias a sus resistentes bóvedas de medio cañón, pues la oriental es accesible; si se efectuara el desescombros, también quedarían limpios y descubiertos el pequeño patio central, los aljibes, galerías subterráneas y la primera planta de los torreones, cuyas estancias superiores se conservan, por fortuna; en el piso alto, subsisten los muros de la capilla de Nuestra Señora la Blanca, erigida en el siglo XVII para sustituir a la primitiva, cuya data es de 1229, año en que seguramente terminó la construcción de este castillo; en esta reseña no cabe una descripción más detallada.

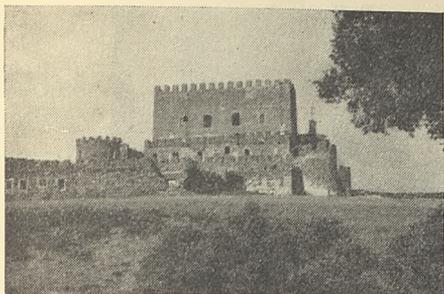
Cuando los excursionistas vieron todo, les dije algo de la romana Consaburum, ciudad importante, como lo demuestra el hecho de que contara con un circo, un teatro en la falda del cerro y un larguísimo



Lado norte
del castillo-alcázar
de Consuegra,
tomada
desde el albacar.

acueducto que traía el agua desde cerca de Guadalerzas con 18 kilómetros de recorrido; desde aquel mirador les mostré el trayecto de éste y la situación del circo y el teatro; y tras indicarles algunas peculiaridades del castillo, referí algunos episodios históricos allí acaecidos durante la invasión almoravide, y algo hablé de los Grandes Priors de San Juan, cuyos escudos lucen sobre el portillo actual de entrada. Descendimos a la población, en cuyo Ayuntamiento fuimos obsequiados con un refresco; el señor Alcalde nos dirigió unas amables frases de bienvenida, exponiendo a renglón seguido las infructuosas gestiones realizadas para que el Estado hiciera en la fortaleza las obras de reparación precisas; el señor Bordejé dio las gracias, en nombre de nuestra Asociación, por las atenciones recibidas, y yo tomé la palabra para señalar el interés turístico de Consuegra y su porvenir en este sentido, si algún día se realizan excavaciones metódicas para poner al descubierto con toda seguridad muchos restos de la población romana, porvenir que puede y debe adelantarse reparando y haciendo visible y atractivo el gran alcázar sanjuanista; manifesté que lo urgente es abrir un camino para subir cómodamente hasta el castillo, cosa que debe realizar Consuegra por su cuenta lo más pronto posible, y ese primer esfuerzo le daría fuerza moral para conseguir del Estado que costeara las obras de consolidación y restauración parcial, colaborando la villa al encargarse del desescombros, del mismo modo que colaboraría nuestra Asociación de Amigos de los Castillos apoyando el proyecto con todas sus fuerzas; quedó el ambiente muy propicio, y eso fue quizá lo mejor de la excursión.

Después de restaurar nuestras gastadas fuerzas en Madridejos mediante suculenta comida, a las cuatro de la tarde seguimos en el autocar carretera adelante, y luego de cruzar junto a Urda y su muy alejada estación ferroviaria, llegamos a la finca de Las Guadalerzas; atravesado un bucólico prado al que sombrean copudas encinas, trepamos por una cuestecilla sin veredas hasta llegar al llamado castillo de Las Guadalerzas, pero que no tiene de tal sino el aspecto exterior, algo desconcertante si se toma por desmesurada torre del homenaje el cuerpo principal del edificio, al que rodea un recinto cuadrilátero con cubos esquineros y puerta "casera" defendida por un matacán, abierta en el centro de la cortina oriental, y con un "corral" al lado; sobre esa puerta, luce el esculpido blasón de un Gran Prior de la Orden sanjuanista. Cesa esa impresión desconcertante si se tiene en cuenta que se trata del *hospital-parador* hecho construir por Alfonso VIII en aquellas montaracías, entonces casi despobladas, junto al camino de Toledo a Calatrava; al cuerpo principal (presunta torre del homenaje) rodeaban pabellones auxiliares, y hubo que cercar todo mediante muro almenado con torreones defensivos, pues los tiempos eran inseguros. los malhechores pululaban en aquella comarca y siguieron pululando hasta tener que organizarse siglos adelante la Hermandad Vieja de Toledo, para combatirlos y extirparlos. El actual almenaje, así como

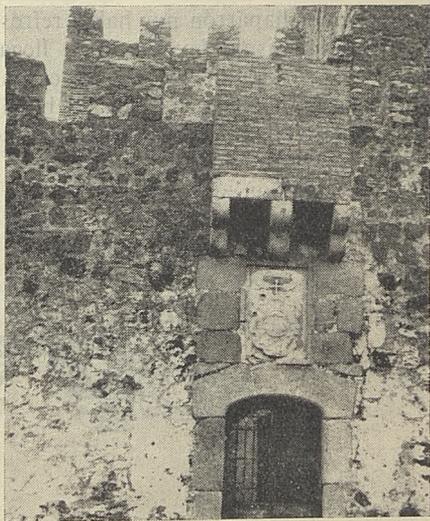


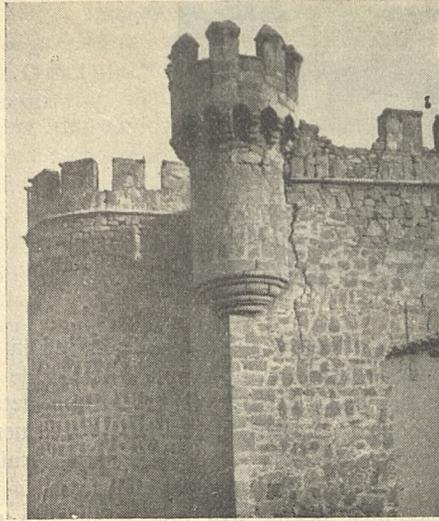
El antiguo castillo-hospital
de Las Guadalerzas (Toledo)
visto desde oriente.

algunas troneras para cañones, son de la época de la francesada, y de ahí que las almenas tengan aspilleras para armas de fuego portátiles. El señor Bordejé dio a los excursionistas algunos detalles de la construcción, así como de la interesante cubierta del cuerpo principal, al que no pudimos subir por estar la escalera semiderruida.

Una hora más tarde continuamos por Yébenes a Orgaz, extasiándonos con la magnífica perspectiva que se admira desde el puerto, donde quedan algunos ruinosos molinos de viento; la amplia campiña, circuída por montañas lejanas, es un bello mosaico de olivares, y a la derecha se columbra el castillo de Mora, así como hacia el Norte, sobre alargado cerro, el de Almonacid. En Orgaz vimos el palacio-castillo de sus señores los Guzmanes, más palacio de fines del XV que fortaleza, pese a los lindos garitones esquineros, al adarve almenado, a la cuadrada torre del homenaje, junto a la cual se abre la puerta con

Hospital-castillo
de Las Guadalerzas (Toledo).
Entrada al recinto,
en el centro de la cortina
oriental.

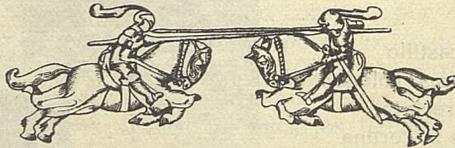




Detalle del castillo-palacio de los Guzmanes (siglo XV)
en Orgaz (Toledo).

su blasón encima, y a pesar del torreón semicilíndrico adosado a la cortina oriental; en el interior sólo hay escombros. En la parroquia, de monumental fachada, admiramos un estudio pintado por *el Greco* para su famoso cuadro de "El Entierro del Conde de Orgaz".

Un leve chaparrón nos había refrescado en Las Guadalerzas, y otro nos hizo el mismo favor cuando llegamos a Orgaz; acabamos de refrescarnos, ahora interiormente, con unas cañas de cerveza, al llegar a la imperial Toledo, que estaba bullanguera y animada con sus ferias del Corpus, y las diez y media de la noche serían por filo cuando arribamos a Madrid, un poco cansados, pero archisatisfechos de la interesante excursión.



Bibliografía

Calatrava et ses castillos, par Francis GUTTON. Conference donnée à la Bibliothèque Espagnole à Paris, le 3 juin 1957. S. l. n. a. 16 páginas en 4.º.

El autor es un ilustre ingeniero francés de las minas de Peñarroya, encariñado, como hombre cultísimo que es, de las cosas españolas y singularmente de nuestras viejas fortalezas. Su dedicatoria lo proclama bien claro, con estas gentiles palabras que le agradecemos: "A la muy simpática Asociación Española de Amigos de los Castillos, con todo el cariño de un amante de los gloriosos testigos de una epopeya sin par.—Francis Gutton."

El texto está redactado en un francés culto y preciso, que describe admirablemente las fortalezas de los campos de Calatrava, en la Mancha cervantina, propicios al vuelo de la ilusión y a los combates históricos o imaginarios, bajo un cielo alto, hialino y cálido, templados sus soles ardientes por la vecindad de Sierra Morena. Desde el Tajo al Guadiana, Gutton ha recorrido con mirada complaciente y aguda las ruinas de torres y recintos aplastados hoy bajo el peso glorioso de su historia. Historia, situación e importancia que Gutton nos describe con acento de hombre enterado y enamorado del tema, remontándose a los inicios árabes para venir después a la Reconquista cristiana, domeñadora de algaras y contraataques de la bélica morisma. Va señalando la gran importancia estratégica de los castillos calatravos, alzados primero para dirimir los conflictos castrenses que animaron las luchas entre los emires de Toledo y el poder del Califato cordobés, siglos más tarde. Luego sirvieron de defensa en la frontera mahometana contra los ejércitos cristianos y las Ordenes Militares. Primero es la del Temple y después la naciente de Calatrava las que ayudaron a la reconquista de la región, derrotando a los fanáticos almohades. Todo está dicho con amenidad y precisión en torno de Calatrava la Nueva y las demás fortalezas manchegas, desde donde los caballeros calatravos van empujando a la morisma hasta las asperezas de Sierra Morena o los llanos de Andalucía.

Termina con un canto emocionado a los castillos españoles, llenos hoy de silencio y majestad, como gloriosos mutilados que no saben renunciar a su heroísmo y a su grandeza de ocho siglos de luchas históricas.

J. S. y D.

S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Cubierta: Burgos, de autor desconocido.	
Editorial: Al borde de un Decreto.....	125
En el Mediterráneo alicantino. El recinto fortificado de la isla de Tabarca, por José Rico de Estasen ...	127
El castillo de Ferreira, por César-José Quiroga Iglesias.	135
El castillo de San Miguel en Garachico, por José M. ^a Velázquez Velázquez.....	137
El castillo de la Mota de Medina del Campo. Reali- dad de un sueño, por Antonio Prast.....	140
Tradiciones y leyendas de los castillos de España. Asedios de plazas y fortalezas, por F. Bordejé. ...	154
Excursión a Molina de Aragón y al Santuario de la Hoz, por F. B.	158
Excursión a los castillos de Consuegra, Guadalcerzas y Orgaz, por F. Layna Serrano.....	164
Bibliografía, por J. S. y D....	169

Tema original recientemente publicado

"Estudios para la Historia de Castell de Ferro y otros lugares de la costa de Granada"

Por J. ARIAS MUÑOZ

un tomo en cuarto mayor, papel couché, ilustrado con dibujos y
fotografías del autor, 50 pesetas.

A los miembros de la Asociación, 35 pesetas.

Pedidos a: SAN ANTON, 2 - GRANADA

Tan famosas

COMO LOS VIEJOS CASTILLOS ESPAÑOLES, SON
HOY LAS FORTALEZAS INDUSTRIALES QUE SITUAN
DAS ESTRATEGICAMENTE DEFIENDEN LA ECONOMIA
NACIONAL



MANUFACTURAS FOTOGRAFICAS
ESPAÑOLAS, S. A.

HA LANZADO AL MERCADO DOS PRODUCTOS DE
EXCEPCIONAL CALIDAD:

PELICULA CINEMATOGRAFICA
y
PELICULA RADIOGRAFICA

FACTORIA:
Calle de la Reina
ARANJUEZ

NUEVAS OFICINAS:
Avda. de José Antonio, 84
Tels. 32 09 99 y 32 02 31
(Edificio España)-MADRID

Selección Chamartín 1958-59

HEINZ RUHMANN M.ª ROSA SALGADO MICHEL SIMON GERT FROEBE	EL CEBO Coproducción: CHAMARTÍN - PRAESENS.	Director LADISLAV VAJDA * PANORÁMICA
CINEMASCOPE COLOR DE LUXE 20th CENTURY FOX	ANASTASIA Director ANATOLE LITVAK	INGRID BERGMAN YUL BRYNNER HELEN HAYES
MARILYN MONROE DON MURRAY	BUS STOP Director JOSHUA LOGAN	CINEMASCOPE COLOR DE LUXE 20th CENTURY FOX
CINEMASCOPE COLOR DE LUXE 20th CENTURY FOX	EL HOMBRE DEL TRAJE GRIS Director NUNNALLY JOHNSON	GREGORY PECK JENNIFER JONES FREDRIC MARCH
JEAN GABIN DANIELE DELORME BOURVIL	LOS MISERABLES Director JEAN-PAUL LE CHANOIS	TECHIRAMA TECHNICOLOR
Producción JOHN FORD * TECHNICOLOR	UN CRIMEN POR HORA Director JOHN FORD	JACK HAWKINS DIANNE FOSTER
VIRGINIA McKENNA PAUL SCOFIELD	VIOLETA Director LEWIS GILBERT	PANORÁMICA * Producción RANK
Producción ROVERE	TOTÓ Y PABLITO Director ANTONIO MUSU	TOTÓ PABLITO CALVO
EDUARDO DE FILIPPO MARISA MERLINI PEPPINO DE FILIPPO	NO SOY CULPABLE Coproducción: CHAMARTÍN - ROMANA	Director ANTONIO PETRUCCI



Una Selección! gigante !

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado 600.000.000 Ptas.
Reservas 1.002.000.000 »

CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1

Sucursales en las principales localidades de la
Península, Baleares, Canarias y Norte de Marruecos

Corresponsales en todo el mundo

Servicio especializado para las operaciones
con el exterior en su Departamento Extranjero

SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, número 68	Legazpi (Gta. Beata. María Ana de Jesús, 12)
Atocha, núm. 55	Mantuan, número 4
Avda. José Antonio, núm. 10	Mayor, número 30
Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla)	Narváez, número 39
Avda. José Antonio, núm. 50	P.º Gral. Martínez Campos, 31
Bravo Murillo, núm. 300	P.ª Emperador Carlos V, 5
Conde de Peñalver, núm. 49	Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26)
Duque de Alba, número 15	Rodríguez San Pedro, 66
Eloy Gonzalo, número 19	Sagasta, número 30
Fuencarral, número 76	San Bernardo, número 35
J García Morato, 158 y 160	Serrano, número 64
Gasca, número 40	

Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el núm. 2.156

